

# Arturo Sist y Gregorio Iriarte

## DE LA SEGURIDAD NACIONAL AL TRILATERALISMO\*

**Razones por las que el Gobierno de Carter defiende la vigencia de los Derechos Humanos**

**Ensayo crítico sobre el cambio de la política de EE.UU. con respecto a los regímenes militares de América Latina.**

### INTRODUCCION

A muchos ha sorprendido el cambio radical de la política exterior de los EE.UU. desde que Carter asumió la Presidencia de ese país. A partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, EE.UU. apoyaba incondicionalmente a los Regímenes Militares que se caracterizaban por una clara posición anti-comunista. La ayuda norteamericana guardaba una relación directa con esa posición. La condición previa para la amistad con Washington era la enemistad con Moscú. Tanto la ayuda militar, como las transacciones económicas y el acceso a diversos tipos de créditos, estaban condicionados a esta línea política.

La novedosa y audaz política del Gobierno de Carter con relación a los derechos humanos, hizo saltar de golpe los moldes de este esquema rígido y un tanto simplista. De buenas a primeras nos encontramos con que los regímenes que juzgábamos más cerca de Washington son ahora los más distantes. Brasil, Chile, Argentina se vieron prácticamente obligados a rechazar la ayuda militar norteamericana ante las presiones y condicionamientos que el Gobierno de Carter les imponía con respecto a la vigencia de los derechos humanos. Por el momento, los amigos de la Casa Blanca son los gobiernos demoliberales de Venezuela, Costa Rica, México, Colombia...

Juntamente con miles de personas nos pregun-

tamos: ¿por qué este cambio tan radical? ¿Cuáles son las razones poderosas que han obligado al presidente Carter a dar un viraje de ciento ochenta grados a la política exterior de su país? ¿Por qué el país que ha colaborado más directa y eficazmente a que los militares tomen el Poder ahora les niega el apoyo para mantenerse en él? Para nadie es un secreto que los EE.UU. han presionado constantemente durante los últimos 30 años (a veces por medios no legítimos) para mantener a los países de América Latina lejos del área de influencia de la U.R.S.S. Los Regímenes Militares fueron los más fieles colaboradores de tal consigna. Por su parte, los EE.UU. contribuyeron directamente con ellos preparando a sus cuadros, fortaleciendo a sus ejércitos, asesorando a sus jefes, dirigiendo a sus servicios de inteligencia...

De nuevo nos preguntamos ¿por qué este cambio tan brusco y, al parecer, ilógico, en la política exterior norteamericana?

Tratar de descubrir algunas de las razones más profundas que explican y que, en cierta medida, justifican este espectacular cambio, es el objetivo del presente trabajo.

\* Asamblea Permanente de los Derechos Humanos de Bolivia. La Paz, Sept. 1978.

## I. FOSTER DULLES — KISSINGER — BRZESINSKI

### Foster Dulles o la "guerra fría"

Terminada la Segunda Guerra Mundial (exactamente en 1948), los Estados Unidos adoptan frente a la U.R.S.S. una posición rígida y prebélica que se popularizó con la expresión de "guerra fría". El hombre más representativo de esa tendencia política es Foster Dulles. Dicha posición política internacional abarca el decenio comprendido entre 1948-1958. Durante esos años EE.UU. instala sus bases militares (y también económicas y políticas) en los puntos más estratégicos del mundo. La premisa fundamental de la "guerra fría" es la convicción de que la U.R.S.S. (a raíz de su desgaste en la Guerra Mundial y de su atraso tecnológico) es sumamente vulnerable (Doctrina de Kennen).

Sin embargo, al finalizar la década del 50 se vio claramente de que la U.R.S.S. era mucho más fuerte de lo que se había pensado. Los EE.UU. fueron aceptando paulatinamente una posición mucho más realista. El nuevo análisis de política internacional llevaba a la conclusión de que las dos super-potencias respetarían mutuamente las esferas de influencia respectiva. Por eso, al nuevo concepto político se lo denominó "áreas de influencia".

Esta bi-polaridad determinó que la prioridad estratégica de la política exterior de los EE.UU. fuera la seguridad dentro de su área. Ello se concretaba en la contra-revolución y en el antimarxismo como elementos determinantes para juzgar y apoyar a cualquier gobierno. Aun la "Alianza para el Progreso", proclamada con tanta retórica y publicidad, fue subordinada a esa estrategia defensiva, convirtiendo la "ayuda" más en táctica de control que en auténtico desarrollo.<sup>1</sup>

Esta orientación, prioritariamente defensiva y militarista, fundamentó la preponderancia del "pentagonismo" y de la ideología de la denominada "Seguridad Nacional" en América Latina.

Durante todo este período que comprende desde 1958 hasta el advenimiento de Carter, América Latina fue sólo marginalmente necesaria a la economía de los EE.UU. La actividad económica norteamericana encontró sus mercados más amplios y favorables en Europa y en Japón. América Latina y el Tercer Mundo sólo paulatinamente fueron tomando importancia desde 1960, como fuente de materias primas.

### Kissinger o "las áreas de influencia".

A partir de 1968 se fueron vislumbrando gra-

ves dificultades dentro del sistema económico capitalista: la fuga masiva de oro de los EE.UU., la inestabilidad y subsiguiente devaluación del dólar, las maniobras especulativas en el mercado de los "eurodólares". . . Fuera de estos problemas, el mundo capitalista entró en un período donde los términos quasi contradictorios de inflación-recesión aparecieron simultáneamente como indicadores inconfundibles de una crisis estructural y por lo tanto profunda y persistente.<sup>2</sup>

Kissinger y su política exterior llena de espectacularidad, de viajes, de acuerdos y de sensacionalismo partían de una aceptación total de la política de la **distensión**. Kissinger, con fuerte sentido positivista y pragmático se lanzó hacia la estructuración mundial del poder político, mientras los problemas económicos quedaban relegados a un segundo plano. El y su calificado equipo de asesores, pensaban que el fortalecimiento de la hegemonía norteamericana se lograría en base a pactos militares y presiones diplomáticas, sobre todo en las áreas estratégicas del Medio Oriente, de África y de Asia.

La visión de Kissinger, y por lo tanto de la política exterior de los EE.UU. durante los últimos tiempos, no fue muy clara y coherente con respecto al problema económico mundial.<sup>3</sup> Esta falta de profundidad en la percepción de los graves problemas económicos mundiales les llevó a la Administración Nixon-Ford-Kissinger a tomar una actitud excesivamente dura, y hasta intransigente, en las discusiones "Norte-Sur" sobre el nuevo orden económico Internacional y a adoptar a veces una táctica de confrontación directa para dividir a los Países del Tercer Mundo, como en el caso de la OPEP.<sup>4</sup>

Por otro lado Kissinger, un experto en la doctrina de la "Seguridad Nacional", basó su relación con los países de América Latina en apoyar a los regímenes militaristas que la habían adoptado plenamente.

### Zbigniew Brzezinski o el "trilateralismo".

Ya varios meses antes de asumir la presidencia de los EE.UU., Carter se había rodeado de un equi-

1. Para un análisis de la subordinación de la Alianza para el Progreso a los fines de la seguridad de los EE.UU. Ver Celso Furtado. "Los Estados Unidos y el Subdesarrollo de A.L." 1972.
2. Aníbal Pinto. *Inflación: Raíces estructurales*. México 1973.
3. "Kissinger" *New York Review of Books*. Sep. 19. 1974.
4. G. Baraclough. "The Haves and the Have Nots". *New York Review of Books* May. 13, 1976.

po brillante de economistas, científicos y politicólogos. La estrella de primera magnitud en esta pequeña y selecta constelación de eminentes, es un científico de origen polaco y naturalizado norteamericano, que lleva el inconfundible nombre de Zbigniew Brzezinski.

Tal vez la dificultad misma del hombre, o más probablemente, la natural modestia del sabio, han influido para que sea conocido sólo entre los iniciados en política internacional. Lo cierto es que Brzezinski y su equipo, como inspiradores y orientadores de la política de Carter, tienen suma importancia para todo el mundo y particularmente para A.L. Es evidente que en los cortos meses que van desde que Carter asumió la Presidencia de los EE.UU., sus ideas y sus nuevas posiciones frente a los regímenes militares de América Latina se han dejado sentir de una manera clara y contundente.

El "trilateralismo" es la palabra mágica que resume y sintetiza en sí el original camino por el que se desliza actualmente la política exterior de los Estados Unidos de Norteamérica.

Muchos han llegado a pensar que la defensa de los derechos humanos es la motivación principal en la política de Carter, sin darse cuenta que ello no es más que una consecuencia de análisis y de tomas de posición mucho más trascendentales para el afianzamiento y la expansión del poderío norteamericano. La defensa de los derechos humanos es, quizás, lo más periodístico y sensacional, pero lo más profundo y determinante nace de la crisis económica mundial, minuciosamente analizada por los que integran la Comisión Trilateral.

## II.- LA COMISION TRILATERAL: UNA NUEVA CONCEPCION POLITICA INTERNACIONAL

### Orígenes e ideas básicas del "trilateralismo"

La Comisión Trilateral nació en 1973. Su primer impulsor fue David Rockefeller, presidente del Chase Manhattan Bank y representante de una de las fortunas más fabulosas del mundo. La Comisión incluye actualmente a los principales empresarios, banqueros y políticos de los tres bloques económicos más importantes del mundo capitalista: EE.UU., Europa Occidental y Japón. Su objetivo principal es elaborar una estrategia político-económica común para los tres bloques. De ahí la denominación de "Comisión Trilateral". Entre los miembros norteamericanos se cuentan siete presidentes de los principales bancos del país, los presidentes de la General Motors, de la US. Steel, de la ITT, de la IBM. . . etc. . . Pero lo más significativo y asombroso no es el enorme poder económico y financiero de la Comi-

sión, sino el hecho de que la gran mayoría de los que ocupan puestos claves en la Administración de Carter son, a la vez, miembros de la Comisión Trilateral. El propio presidente Carter lo ha sido desde un principio, lo mismo que Brzezinski, el vicepresidente Mondale, el Secretario de Estado Cyrus Vance. . . También pertenecen a la Comisión los influyentes consejeros de Carter, George Ball, Paul Wanke y Henry Owen.

El "Trilateralismo" está tan fuertemente establecido en las altas esferas financieras y políticas de los EE.UU., que el propio triunfo electoral de Carter (con el apoyo de las grandes corporaciones económicas) no pocos comentaristas especializados, lo atribuyen a él.

Kissinger, con su característica diplomacia viajera y personalista, trataba de solucionar los problemas "caso-por-caso", sin un plan coherente, orgánico y global. El "trilateralismo", por el contrario, desarrolla todas sus acciones dentro de una visión totalizadora de los problemas.<sup>5</sup> El trabajo en equipo es algo esencial para el "trilateralismo", tanto por la especialización de los conocimientos, como por la conjunción y sincronización de intereses diversos y a veces antagonicos.

Brzezinski ha sido uno de los críticos más agudos de la *realpolitik* de Kissinger y de su estilo personalista. Comparando la política de Kissinger a la de Bismark, comentaba: "Bismark creyó en un "balance del poder" basado sobre la maniobra y la decepción, sin planes permanentes y sin objetivos claros y constantes. Es el tipo de política que ha caracterizado a los EE.UU. durante los últimos cinco años". Criticando, igualmente, el estilo personalista de Kissinger como totalmente inadecuado para enfrentar los graves problemas actuales del mundo, que exigen una política coordinada y un diálogo amplio y permanente escribe: "La reforma de los sistemas internacionales exige no acrobatismo sino arquitectura y hay una diferencia fundamental entre los dos. Un esfuerzo arquitectural exige un esfuerzo colectivo, aunque pueda admitirse, en parte, la creatividad individual. El esfuerzo colectivo se fundamenta sobre el desarrollo de propuestas y de respuestas colectivas, y no sobre actos espectaculares de liderazgo individual".<sup>6</sup>

Para Nixon-Ford-Kissinger, así como para los demás Gobiernos norteamericanos que se han suce-

5. El libro de Brzezinski "Entre dos Edades" expone la visión totalitaria detrás de la estrategia Trilateral y es la "biblia" secular de Carter.
6. Z. Brzezinski, "The Trilateral Relationship, SAIS Review, 1974, pp. 10-11.

dido después de la Segunda Guerra Mundial, el problema fundamental era de naturaleza política. Al contrario, para el "trilateralismo" el problema básico es de índole económica y de proporciones universales. Hasta hace muy poco tiempo la tensión principal para los políticos norteamericanos se centraba sobre la polaridad Este-Oeste: capitalismo versus socialismo. Esta tensión llegaba a particularizarse de un modo más patente entre las dos naciones rectoras de esos dos bloques: EE.UU. versus la URSS. Se pensaba (y no sin razón) que la posibilidad más inmediata de una guerra mundial se originaba en las diferentes concepciones políticas del área capitalista y del área socialista. Prácticamente, todo el poderío militar de ambos bloques estaba emplazado respondiendo a ese esquema. En función de ese esquema se manejaba también la diplomacia mundial.

A través de un análisis profundo, la Comisión Trilateral ha llegado a la conclusión de que el desafío prioritario actualmente es de orden económico y se concretiza en la tensión Norte-Sur, es decir, países pobres versus países ricos.

El propio Carter resumió claramente esta nueva posición al decir: "Es muy probable que en un futuro próximo el problema de la paz y de la guerra tendrá más que ver con los problemas económicos y sociales entre Norte-Sur, que con los problemas de la seguridad militar entre Este-Oeste, que han dominado las relaciones internacionales desde la Segunda Guerra Mundial."<sup>7</sup>

Desplazada la tensión fundamental desde el plano político, ello ha exigido un cambio lógico en toda la concepción de la política exterior. Frente al desafío del Tercer Mundo, cada vez más unido y más consciente de la necesidad de obtener mejores precios para sus materias primas, la Comisión Trilateral quiere, en primera instancia, unir los intereses de los países más poderosos del bloque capitalista.

Los países del Tercer Mundo desaffan a las naciones industrializadas en dos campos de batalla. El primero es el de la urgencia de esos países por formar asociaciones, como la OPEP, para controlar los precios de sus materias primas estratégicas. Las naciones industrializadas nunca aceptaron la propuesta de los países subdesarrollados sobre el "commodity indexing" (vincular el precio de las materias primas al de los productos elaborados). El "trilateralismo" ha aceptado buscar un diálogo más abierto, contrariamente a la dura actitud de Kissinger. Tampoco acepta la discutible táctica de éste, de negociar "artículo-por-artículo", sino que trata de abrir caminos más aceptables para el Tercer Mundo. En segundo lugar (y es quizás el desafío más importante que presenta el Tercer Mundo) los países po-

bres exigen que se establezca un "Nuevo Orden Económico Internacional" (N.O.E.I.). Ello implica, sobre todo, una redistribución fundamental de las riquezas entre los países pobres y los países ricos, a través de una correlación más justa entre los precios de las materias primas y el de los productos industrializados. Implica, también, préstamos blandos, transferencia tecnológica, disminución de los aranceles, cambios favorables para sus divisas. . . Es evidente que éstas y otras medidas, no han de ser fácilmente aceptadas por los países industrializados pero, al menos, se ha iniciado el diálogo.

El mundo industrializado ha comenzado a temer, y a tomar sus precauciones, ante una unión más efectiva y orgánica de los países pobres. El "trilateralismo" elabora esa respuesta histórica. El "trilateralismo" no quiere transformaciones demasiado radicales, pero tampoco es inmovilista. Ha llegado a la conclusión de que hay que cambiar algunas cosas importantes. Pero no hay que hacerse demasiadas ilusiones; pretende reformar el sistema para salvarlo. Con la concesión oportuna en algunos rubros, se quiere acallar, momentáneamente al Tercer Mundo y evitar un enfrentamiento que pudiera hacer naufragar el "libre comercio" y la "libre empresa", que hasta ahora han generado tan suculentos dividendos para los países ricos. Ya se está notando, por ejemplo, una posición mucho más elástica con respecto a la acumulación de stocks de materias primas para estabilizar los precios internacionales; igualmente existe ahora una disposición mucho más favorable para exigir que las multinacionales sometan sus turbias operaciones financieras a las leyes y reglamentos de los países donde operan.

Otra idea básica del "trilateralismo" es el concepto de interdependencia. A fin de contrarrestar la idea aislacionista, que ha ido tomando cuerpo en algunos países del Tercer Mundo, el "trilateralismo" propone el concepto de interdependencia como normativo de toda su conducta. Para el "trilateralismo", interdependencia significa que la prosperidad continúa de los países industrializados es esencial para el progreso de los países subdesarrollados. Lo que se pretende, en realidad, es que el Tercer Mundo cumpla con su rol de proveedor de materias primas y comprador de los productos industrializados.<sup>8</sup>

Para dar un poco de credibilidad al concepto de interdependencia, están dispuestos a otorgar algunas concesiones a los países pobres. Por eso Brzezinski proclama que el "trilateralismo" quiere pro-

7. *Le Monde Diplomatique*, Nov. 1976.

8. "A Turning Point in North-South Economic Relations," *Trilateral Commission*, 1974.

mover un "orden económico más equitativo".<sup>9</sup> Es evidente que estas reformas tendrán como objetivo prioritario el fomentar un desarrollo dependiente en el que el Tercer Mundo, contribuirá básicamente a la solución de los problemas, de los países industrializados mediante la dinamización de mercados de adquisición de productos elaborados. Al mismo tiempo una de cierta bonanza económica en los países del Tercer Mundo, moderará las exigencias más radicales.

El "trilateralismo" es muy reciente para poderlo juzgar de un modo objetivo y con cierta perspectiva histórica. Más que una ideología elaborada y claramente definida, es una metodología y una tendencia. Sin embargo, las metas del "trilateralismo" son suficientemente claras para determinar, a grandes rasgos, la política de los Estados Unidos hacia América Latina.

### III.- EL TRILATERALISMO, LOS DERECHOS HUMANOS Y AMERICA LATINA

El militarismo latinoamericano ha servido, en general, muy bien a los objetivos de la política exterior de los EE.UU., sobre todo, en los últimos 15 años. La izquierda y las tendencias pro-marxistas han ido sucumbiendo (al menos en relación con el ejercicio del poder), mediante golpes de Estado, operativos militares o para-militares, persecuciones, encarcelamientos, destierros. . . El sistema de Seguridad Nacional, como ideología y como práctica, ha sido plenamente obsecuente con los objetivos estadounidenses de mantener su poder y toda su influencia en el área lejos de una presencia decisiva de la URSS.

Los Estados Unidos han revisado (a la luz de la "doctrina trilateral") sus relaciones con el militarismo latinoamericano, y han llegado a la conclusión de que hay que retirar todo su apoyo a los regímenes militares, de tal modo, que en un plazo, más o menos breve, el Poder pase a manos de Gobiernos civiles.

¿Qué razones poderosas han influido para que el Gobierno de Carter adopte una medida de tal trascendencia?

#### a) Razones económicas

Como hemos visto, la política exterior de Carter no está desligada de las tesis básicas del "trilateralismo", sino, muy al contrario, él es un fiel representante de esa doctrina. Ahora bien, los estrategas del "trilateralismo" han llegado a una conclusión: **el militarismo latinoamericano no es el sistema más apto para generar, en el momento actual y en un fu-**

**turo próximo, un desarrollo que favorezca adecuadamente a los intereses económicos y de los demás integrantes del Pacto Trilateral.**

La crisis económica mundial exige que se incentiven al máximo los mercados internos, otorgando a las masas depauperadas un mayor poder adquisitivo. Sin embargo, el militarismo latinoamericano ha favorecido preferentemente a ciertos grupos privilegiados, que han llegado a crear un poder competitivo en ciertos ramos de la producción industrial, con notable capacidad financiera y comercial.

El "milagro brasileño" (para usar el ejemplo modélico del militarismo latinoamericano) ha sido analizado exhaustivamente, por el "trilateralismo". Bajo un sistema político dirigido por los militares el Brasil logró (antes de la crisis del petróleo) un crecimiento notable y sostenido en su producto interno bruto, pero si analizamos detenidamente quiénes han sido favorecidos con ese crecimiento económico, llegamos a la conclusión que los beneficiados han sido, casi exclusivamente, la clase alta y la clase media alta. Hoy como ayer, muchos millones de brasileños (sobre todo en el nordeste del país) viven debatiéndose en la miseria, el analfabetismo y la desnutrición.

Por otro lado, fuera de ser un crecimiento gravemente desarmónico, sin equilibrio y sin justicia distributiva, el modelo brasileño (seguido muy de cerca por los demás regímenes militares de América Latina) se ha basado fundamentalmente en una industrialización orientada hacia la exportación o hacia la sustitución de productos importados. En muchos rubros los productos nacionales (apoyados por una política arancelaria proteccionista) llegaron a afectar notablemente a las importaciones que se efectuaban desde los países que integran la Comisión Trilateral.

En los años 60 los países industrializados no se sentían amenazados por la competencia que los países latinoamericanos les pudieran presentar. Además eso mismo les daba a los países industrializados grandes oportunidades de exportar a América Latina bienes de capital.

En el año 1973 comenzaron a presentarse síntomas alarmantes que se agudizaron, poco después, con la crisis del petróleo. Los cambios políticos actuales de los EE.UU. y de los demás países ricos, son una consecuencia lógica y directa de esa crisis. Tratan, ante todo, de superarla y de conjurarla para siempre. Con mercados en franca contracción, el

9. Le Monde Diplomatique, Nov. 1976, p. 13.

modelo de desarrollo de los regímenes militaristas, no hace más que agravar la crisis internacional.<sup>10</sup>

El "trilateralismo" está empeñado en fomentar, para América Latina, un crecimiento mínimo, sostenido e igualitario, que aumente notablemente el poder adquisitivo del pueblo, simultáneo a un crecimiento industrial mínimamente competitivo. Irónicamente, aquellos regímenes que fueron inspirados y alentados por el Pentágono, son, en el momento actual un escollo para la política económica expansionista de los EE.UU.

Según el "trilateralismo", las condiciones óptimas para un crecimiento adecuado de las economías de nuestros países, son las siguientes: Gobiernos civiles y democracia formal, que favorezcan una cierta prosperidad de la clase media, la pequeña industria y a los grupos comerciales dependientes y una redistribución más equitativa de la renta. Con ello, el "trilateralismo" pretende:

- Prevenir las demandas excesivamente radicales para un Nuevo Orden Económico Internacional.
- Orientar las economías del Tercer Mundo hacia una industrialización mínimamente competitiva en los mercados internacionales.
- Estimular nuevos mercados orientados hacia la adquisición de bienes de capital y de consumo, producidos en la esfera trilateral.

Las instituciones que han de servir como mecanismos para la aplicación de esta política ya las conocemos: el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial, las transnacionales y, dentro de nuestros países, los empresarios privados.<sup>11</sup>

Básicamente las condiciones han cambiado: la economía del Tercer Mundo (y por lo tanto de América Latina) seguirá siendo dependiente, complementaria e integrada. Dependiente, porque a través del control de la tecnología y del capital, nuestro crecimiento ha de depender de la prosperidad de los países industrializados y porque siempre se ha de desarrollar en forma tal que ayude a la economía de los países ricos con el abastecimiento de las materias primas y con mercados internos en expansión en los que fácilmente esos países coloquen sus productos elaborados. Complementaria pues, si bien algunos de los mercados de los países ricos se abrirán a tal o cual producto de los países del Tercer Mundo, siempre serán muy reducidos y controlados, tanto en su expansión, como en la naturaleza de esa penetración. Por otro lado, ciertas industrias más peligrosas, o menos rentables, serán transferidas al Tercer Mundo, sobre todo aquellas que son altamente generadas

de polución, como las petroquímicas y siderúrgicas. Integrada, ya que la integración es necesaria para aumentar la capacidad de los mercados locales. Se presionará para que los ingresos de los países pobres sean mejor distribuidos: que se lleve a efecto ciertos tipos de reforma agraria, que se supere la marginalidad extrema de las masas, de tal modo, que se vayan integrando de una manera efectiva a la economía nacional. . . Se trata, ante todo, de prevenir peligrosas radicalizaciones de las masas y hacer de ellas consumidores eficientes que dinamicen la economía nacional y la internacional. La integración de bloques, como el Pacto Andino o la ALALC, que hasta la fecha no han sido muy eficientes, serán dinamizados por el "trilateralismo" como una necesidad para su propia dinamización y expansión económica.<sup>12</sup>

#### b) Las razones morales

Si bien las razones económicas son las determinantes, existen también otras razones que explican el nuevo giro que Carter ha dado a la política de los EE.UU. y el énfasis, un tanto publicitario, con el que se defiende la vigencia de los derechos humanos. Estas razones son de tipo moral y complementan admirablemente las motivaciones fundamentales de tipo económico.

Después de un largo y cruel genocidio en el Vietnam y de la retirada humillante de los ejércitos norteamericanos, después de las publicitadas maniobras de la CIA en contra de Gobiernos, de instituciones y de personas honorables, después de Watergate y de la caída vergonzosa de Nixon, después de los sobornos de las multinacionales. . . los EE.UU. necesitaban lavar la cara democrática del país ante las miradas del mundo. Era necesario dar al pueblo estadounidense nuevas esperanzas y razones válidas para tener fe en sí mismo y en la legitimidad de su causa. Era necesario borrar el pasado inmediato, levantar nuevas banderas que el pueblo y el mundo entero pudieran apreciar como nobles y justas. Era, sobre todo necesario, suscitar en la juventud una fe renovada en el sistema democrático, teñido ahora de moralidad y de idealismo. . . Para todo eso nada mejor que enarbolar ante la faz del mundo el estandarte de los derechos humanos.

Cuando Carter iba ganando votos en su bri-

10. Para los modelos económicos futuros necesarios para el desarrollo rápido del Tercer Mundo y para la sobrevivencia del sistema económico mundial, ver "El Futuro de la Economía Mundial", W. Leontif, et. al, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, NN.UU., Oct. 1977.

11. *Le Monde Diplomatique*, Nov. 1976.

12. W. Leontif, op. cit.

llante campaña electoral, la figura del pacífico granjero que cultivaba maíz en las llanuras de Georgia y la del devoto bautista que leía todas las noches la Biblia, opacaron sus relevantes cualidades de político. Es más, ni siquiera se publicitó convenientemente una cualidad en la que no han descollado, por cierto, los Presidentes de los EE.UU.: su sólida formación científica.

Se equivocan totalmente quienes piensan que Carter defiende los derechos humanos por una especie de reflejo mesiánico. Carter es, ante todo, un político y un científico, rodeado de una corte de políticos y científicos.

Por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial los que mandan en Washington son esencialmente estrategas de la guerra: Brzezinski, Brown, Turner, Schlesinger son genios especializados en armamentos. El propio Carter, antes que predicador o manisero, es un oficial de submarinos atómicos definitivamente más cerca del lenguaje científico que de las abstracciones humanísticas.

Si los hombres claves de la Casa Blanca son todos ellos expertos en cosas de guerra, no es extraño que dediquen más tiempo que nunca a perfeccionar la máquina bélica de Occidente<sup>13</sup> (EL DIARIO. Carlos A. Montaner. 7. sep. 1977).

#### IV.- APRECIACION DE LA POLITICA DE CARTER SOBRE LOS DERECHOS HUMANOS

La defensa de los derechos humanos es prácticamente el único aspecto conocido por el gran público acerca de la nueva política exterior de los EE.UU. Con una insistencia, a veces machacona, Carter y sus más inmediatos colaboradores (Vance, Young, Todman, Derian), aparecen como nuevos cruzados, luchando por los derechos humanos. Aun el periodismo poco especializado no ha visto en esa campaña más que buena voluntad y una expresión social de cierto misticismo religioso.

No queremos poner en duda ni la sinceridad religiosa de Carter, ni sus cualidades morales. Lo único que queremos probar es que detrás de la campaña se esconden poderosas razones de tipo económico y político, que son las que realmente determinan las líneas rectoras de la actividad diplomática de la Casa Blanca.

Para apreciar el pragmatismo político de Carter, tan alejado del idealismo bonachón, basta recordar que la política en pro de los derechos humanos no se la aplicará en Corea del Sur, en Filipinas y en Irán, por la sencilla razón de que así conviene, por ahora, a los intereses de los EE.UU. El propio Carter

así lo ha declarado. Sin embargo, es bien conocido que en esos países se cometen graves violaciones.

Tampoco Carter ha tenido demasiados escrúpulos religiosos para dar luz verde a la fabricación del terrible cohete bélico autopropulsado denominado "Crusie", o a la mortífera bomba neutrónica.

Es evidente que la efectiva y bien orquestada campaña en favor de los derechos humanos no solamente está en perfecto acuerdo con los objetivos del "trilateralismo", sino que es una consecuencia de él.

El Gobierno de Carter sabe muy bien que todos los regímenes militares de América Latina pueden ser desacreditados, porque ninguno de ellos es inocente de graves violaciones contra los derechos humanos: apresamientos injustificados, destierros arbitrarios, torturas, desconocimiento de las Constituciones respectivas, subordinación del Poder Judicial al Ejecutivo...<sup>14</sup>

Con la campaña se pretende, ante todo, crear un ambiente favorable para la movilización de las organizaciones civiles. Si el civilismo responde bien e inicia un proceso de organización y ascensión política y de desafío democrático al Poder Militar, recibirá el apoyo de los EE.UU. Las repetidas declaraciones de la Casa Blanca en el sentido de que ha de dar preferencia a los regímenes civiles y democráticos hay que tomarlas más como un programa político, que como una convicción ideológica.

Dice al respecto el conocido escritor mexicano Ruy Mauro Marini: "Los estrategas estadounidenses proponen rechazar la aplicación de la contra-insurgencia en sus formas más extremas, en favor de soluciones más benignas, i.e. regímenes estables que tengan apoyo popular, que respeten las libertades democráticas esenciales y que tengan cierto grado de legitimidad institucional". . . "La Crisis económica ha forzado a los Estados Unidos a darse cuenta de que ya no puede permitirse el lujo de soportar los gastos de las dictaduras militares que, por otro lado, son incapaces de asegurar la estabilidad"<sup>15</sup>

Los regímenes civiles son más sensibles a las presiones populares y, por lo mismo, más aptos para implantar las reformas que Washington cree ahora convenientes: distribución más equitativa de la renta

13. El Diario.
14. Ver el artículo del senador norteamericano, Donald Frazier, "La Campagne des Droits Humaines, Le monde Diplomatique, feb., 1977.
15. Publicado en "EL Sol" de México y en Nacla Newsletter por Ruy Mauro Marini.

interna, aumento de la demanda de bienes de consumo, política fiscal más realista, mejoras salariales, reformas en la tenencia de la tierra, creación de fuentes de trabajo en las zonas más deprimidas, mejoras en los precios de los productos agrícolas, tecnificación del campo y, en general, una política económica de mayor sentido social. . .

Desde la perspectiva del "trilateralismo" se aprecia en su verdadera dimensión la campaña en pro de los derechos humanos. De otro modo parecería poco diplomática, y hasta inexplicable. El resentimiento que dicha campaña ha suscitado en los Gobiernos de Brasil, de Chile, de Argentina, de Uruguay. . . debe tener sus justificadas compensaciones. Así es. Si lo que, consciente y deliberadamente, se ha perdido es mucho, lo que se pretende ganar debe ser mucho más. Más allá de la buena voluntad de Carter, están en juego un cúmulo de intereses sobre los que la Casa Blanca está maniobrando con reconocida habilidad. Ya lo hemos dicho: la campaña pretende, en última instancia, suplantar el militarismo por el civilismo en tanto en cuanto éste favorezca a sus intereses a corto y a mediano plazo.

Quiere decir que la campaña de Washington en favor de los derechos humanos tiene un límite claramente definido y programado. No entra en sus objetivos el favorecer una auténtica participación popular. Tampoco pretende ir más allá de un mero formalismo democrático, donde si bien se ha de gozar de una mayor libertad, no ha de desembocar en una sociedad donde reine una auténtica justicia social. Es más, cuando, como consecuencia de la campaña, pasen a manos de los partidos democráticos la mayoría de los Gobiernos de América Latina, el Gobierno de Carter se desentenderá visiblemente del problema.

#### V.- OBSTACULOS QUE SE PRESENTAN A LA ESTRATEGIA TRILATERAL

Los obstáculos para que el "trilateralismo" alcance sus objetivos son de dos tipos: los que tienen su origen en las propias naciones industrializadas y los que nacen en el Tercer Mundo.

Dentro del bloque industrializado, el "trilateralismo" tendrá que reformular ciertas estrategias capitalistas de tal modo que se dinamice la política económica, excesivamente conservadora, del FMI y de las multinacionales, con respecto al Tercer Mundo.<sup>16</sup> Ellas buscan, ante todo, altos dividendos a corto plazo. Por eso exigen, directa o indirectamente el control del sindicalismo obrero y el mantenimiento de salarios mínimos con el fin de lograr la máxima rentabilidad.

En América Latina, uno de los mayores obstáculos que encuentra el "trilateralismo", es el militarismo. Los Gobiernos Militares de América Latina tendrán muchas dificultades con los EE.UU. en estos años. En realidad, ya se han hecho presentes y de una manera casi intempestiva. Las presiones económicas, financieras, militares y diplomáticas se intensificarán.

No hay que hacerse ilusiones: los Estados Unidos disponen de poderosos instrumentos de presión y, si Brasil y Argentina son vulnerables a ellos, lo es mucho más Bolivia. La dificultad real para que los EE.UU. provoquen graves crisis en la mayoría de los países sudamericanos, no está en que no tenga los medios adecuados para ello. Los tiene, y altamente eficientes. El problema principal no surge de los aspectos negativos (derrocar a un Gobierno), sino de los aspectos positivos (¿qué partido político puede asumir la responsabilidad gubernamental con garantías mínimas de estabilidad y de apoyo popular. . .?) Por lo general, los partidos en esos países están excesivamente fraccionados, carecen de auténtico liderazgo, de organización efectiva y de apoyo popular.

También la estructura del subdesarrollo presenta algunos problemas endémicos, en su economía y en su organización, que no son nada fáciles de remediar. La deuda externa de la mayoría de los países de América Latina es excesivamente elevada. Los servicios de la deuda externa (pago de amortizaciones e intereses) crece a un ritmo dos veces mayor que el de los ingresos por concepto de exportaciones y constituye el 17 o/o de la suma total de esos ingresos. En Bolivia ha pasado ya el 20 o/o. El 87 o/o de los préstamos concedidos a América Latina es utilizado para cubrir los servicios de los préstamos anteriores. Este enorme drenaje de divisas constituye un gran obstáculo para el despeque económico de América Latina.

Por otro lado, los términos del intercambio comercial siguen deteriorándose para los países exportadores de materias primas. Mientras los precios de las exportaciones latinoamericanas han aumentado en un 44 o/o en los últimos 5 años, los precios de las importaciones han crecido en un 89 o/o.

Los índices de la desocupación siguen en aumento y, para agravar más el panorama, la mecani-

16. Joyce Kolko, *América y la Crisis del Capitalismo Mundial*, Boston, 1975, p. 129 ff. Brzezinski cita como prioridad la "reforma de los sistemas internacionales", art. cit., p. 11.



zación del campo presiona para que venga más gente a la ciudad a engrosar el número de los que no encuentran trabajo. Debido a ello la población urbana crece a un ritmo mucho más acelerado que la creación de nuevos puestos de trabajo. Se calcula que la tasa de desocupación en América Latina oscila entre un 26 o/o y un 30 o/o. Esto sin contar esa inmensa masa de sub-ocupados que alcanza casi a los dos tercios de la población económicamente activa: vendedores callejeros, lustrabotas, kiosqueros, changadores. . . 17

Las estructuras agrarias (tenencia de la tierra, créditos, tecnología obsoleta, mercados, infraestructura caminera, precios. . .) necesitan ser reformadas con urgencia, si se quiere que las masas campesinas se integren plenamente a la economía nacional e internacional.

Estos son solamente algunos de los problemas que América Latina presenta a la estrategia trilateral. El "trilateralismo" sabe que, como condición previa para un cambio económico es necesario un cambio político y está lanzado en la búsqueda de nuevas soluciones para las nuevas necesidades que confronta el capitalismo.

## VI.- NUESTRA POSICION ANTE EL PROBLEMA

No sabemos todavía si la nueva política trilateral tendrá éxito, lo que sí sabemos es que ya la tenemos delante como un nuevo desafío: la doctrina de los derechos humanos es instrumentalizada en provecho de las grandes potencias. Frente a ello y con la finalidad de que sean analizados en los grupos de la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos, proponemos las siguientes ideas:

a) La doctrina de los derechos humanos es permanente; no es algo coyuntural o transitorio. Por

lo tanto, debe ser promovida en todo tiempo, en todo lugar y bajo cualquier circunstancia. Es un fin en sí ya que la persona humana y sus derechos inalienables son lo esencial a toda sociedad; por lo tanto no debe aceptarse esa doctrina como un medio para obtener dividendos económicos y políticos.

b) La oportunidad del momento para la promoción, tanto de los derechos civiles como de los económicos, políticos, sociales y culturales, no debe ser desaprovechada. Debe servir de arranque para un movimiento mucho más amplio con una formación profunda y cristiana de la conciencia social y política, no sólo para pequeños grupos, sino para todo el pueblo.

c) Los países latinoamericanos deben retomar la tesis de los derechos humanos y el texto de la Declaración Universal firmado por las NN.UU. y fundamentar en ellos sus legítimas reclamaciones en cuanto se refiere a los derechos económicos.

d) Las Asambleas Permanentes de los Derechos Humanos en América Latina no surgen con Carter (sino mucho antes) y tampoco se inspiran en las mismas motivaciones, ni se limitan exclusivamente a la defensa de los derechos humanos y civiles ni se organizan por conveniencias circunstanciales. Siempre deberán existir porque siempre habrá violaciones contra la justicia.

f) La defensa de los derechos humanos no se debe identificar con la lucha contra el militarismo; como tampoco se debe identificar la vigencia plena de los derechos humanos con el civilismo, o con el parlamentarismo demoliberal. El ideal es una democracia real donde, desde el más pobre hasta el más poderoso, tengan los mismos derechos y gocen de las mismas garantías.



17. Pierre Jalée, *El Tercer Mundo en Cifras*, Maspero, 1973.